

AL MUY ADORABLE
NOMBRE DE DIOS.

Bendito sea Dios.
Bendito sea su Santo Nombre,
Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y ver-
dadero Hombre.
Bendito sea el Nombre de Jesús.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento
del Altar.
Bendita sea la gran Madre de Dios, María
Santísima.
Bendita sea su Santa é Inmaculada Concepción
Bendito sea el Nombre de María Virgen y
Madre.
Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus
Santos.

A todo aquel que rezare este pequeño himno de alabanza,
le son concedidas: 1.ª Indulgencia plenaria en un día que á
su arbitrio eligiere, confesando y comulgando, y visitando al-
guna Iglesia, pidiendo según la Mente del Sumo Pontífice,
con tal que lo reze diariamente por un mes continuado. 2.ª
Indulgencia de un año por cada vez que se reze. Y todas es-
tas Indulgencias son aplicables á las Benditas almas del
Purgatorio.

Decreto de S. S. Pio IX de 8 de Agosto de
1847, á instancias del R. P. Giorgetti, religio-
so observante de la Orden de San Francisco.

NOVENA

CONSAGRADA

AL PESAME

DIRIGIDO A

MARIA SANTISIMA DE LA SOLEDAD,

POR LA DOLOROSA

MUERTE DE SU SANTISIMO HIJO JESU-

CRISTO NUESTRO REDENTOR.



LEON.—1873.

Reimpresa por Luis F. Carballar.
Calle de la Plaza de Gallos núm. 25.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

La presente novena es para hacerla en todo tiempo, pero en particular se recomienda practicarla del viérnes de Dolores, para terminarla el sábado de la Semana Santa, que es cuando la Iglesia celebra tan venerado recuerdo.

DIA PRIMERO.

Bendita sea la Beatísima Trinidad, que crió á la Madre de Dios para padecer por mi bien tanta pena y soledad en la muerte de mi Redentor Jesús.

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesucristo, mi Dios, mi Redentor Padre de mi alma, y Señor de mi corazon, á quien tanto ofendí sin disculpa, sin juicio y sin temor: pequé, Señor, contra vos y contra mí; y mas me pesa de ser vos el ofendido, que ser yo tan perjudicado: mas siento mi ingratitud, que el que me castigais; y mas me aflige vuestra ofensa que mi infierno. Alma y corazon mio, ¿á qué esperas? Tave alma para entregarla al demonio por el pecado, ¿y no tengo alma ni conciencia para sacarla de su dominio? Tuve corazon para agraviar á la Bondad infinita, ¿y no tengo corazon para sentir tan enormes ofensas? ¡O Jesus de mi alma! ¿Para que nació al mundo á llenar con mis culpas el número de los desdichados? Renuncio, Señor, el ser y el vivir, si te he de ofender. Méno mal me fuera la infelicidad de la nada que la infelicidad de la culpa. Quisiera tener un dolor tan grande que llegase hasta mi muerte. Tomara hacer una penitencia tan grande como tu misericordia. Pero como creo, Señor, que tu misericordia es mayor que toda la misericordia humana, espero salvarme en tu santísima pasion y muerte. Te amo, Dios mio mas que á todo lo criado; y mientras mas te amo,

mas amarte deseo. Y como creo en un Dios verdadero, como espero en un Señor tan poderoso y como amo á un Padre tan benigno, creo que no puede faltar tu misericordia á mi fe, tu promesa á mi esperanza, y tu gracia á mi contrición. Aumentad, Señor, mi arrepentimiento, dadme, un odio eficaz de todos mis pecados, y muera yo de amor y dolor de haberte ofendido. Esta muerte te pido, esta muerte deseo; y si no te mueven mis ansias, muévate la compasiva soledad de tu Madre Santísima. Por el dolor que al morir tuvo vuestra Magestad dejarla tan desamparada y sola, te ruego para mi muerte una final penitencia, para morir en tu gracia y alabar eternamente tu misericordia. Amén.

CONSIDERACION.

Considera [ó alma mia] que habiendo acompañado la Reina del cielo á su santísimo Hijo en su lastimosa pasión hasta verlo espirar y bajar de la cruz, y viendo quitarlo de sus brazos despues y poner en el sepulcro el santo cadáver del Señor primer paso de su soledad, con verdaderas lágrimas de Madre, y con cuanta ternura pudo su alma, con sumo amor y dolor lo depositaba ella espiritualmente en su pecho, para tener el consuelo de traer aquel Cordero de Dios consigo. Del mismo modo quedaba dentro del sepulcro con el, para esperar allí la luz de su resurreccion. Y arrojándose como herida cierva á la fuente de sus amarguras, abrazada con el santo cadáver, con ayes, suspiros y congojas, se moría de dolor por haber de sepa-

rarse de Jesus. Y temerosos todos de que se quedase muerta en este lance, apartaron á la Virgen, y cerrando el sepulcro con una grande piedra, dió el mayor golpe en el corazon de Maria, no dejando ya el menor resquicio de alivio á su alma; pues ni vivo ni muerto veía ya á su crucificado Hijo. Y abrazándose con el sepulcro, bañándolo con vivas lágrimas, que hasta hoy dia perseveran impresas y congeladas en aquella piedra dichosa, en tistos soliloquios decía:

SOLILOQUIO.

¡O amabilísimo Jesus de mi alma, cayó en este lago mi vida, y pusieron sobre mi corazon la piedra! Ya llegó, Hijo mio, la hora que se acabase nuestra compañía: ya llegó la triste hora de verme sola en la tierra: ya llegó la hora de que me lloren sola todas las criaturas: y ya llegó la última hora de apartarme de tu sepultura. Pero ¿donde iré y moraré sin tu morada? ¿cómo podré vivir sin tu vista? ¡O Hijo de mis entrañas! Aquí en este sepulcro he de perseverar de noche y de dia, aunque me consuman los frios, el sol y las aguas. Si tuve valor en mi pecho para verte crucificado, muerto y con el pecho abierto á mis ojos, tambien tendré aliento en mi alma para estarme en tu sepulcro sola. Gustosa aquí me sepultara para estar siempre donde tu estuvieras; mas ya que no puede ser mi persona, sepúltese conmigo mi alma; y pues es tan tuya, aquí la pongo á tus pies con todo mi corazon, imprimiendo en esta piedra mis lágrimas para eterna memoria de mi soledad.

DEPRECACION.

PARA LOS OCHO DIAS.

¡O afligida Emperatriz de la gloria! Cómo está sentada y sola la ciudad de Dios mas santa. ¡Sola y tan desamparada la suprema Reina del cielo y de la tierra, sola y tan sola, que no tiene a quien volver la cara? ¡Sola y tan pobre que no tiene mas ropa que la que en su virginal cuerpo traia con la sangre de su Hijo Dios salpicada! Pues ¡O desamparada Señora! si me permitis, os acompañe en vuestra soledad, aqui teneis mi alma y mi vida á vuestros pies. Admitidme por hijo, ó Madre verdadera de Dios, que quiso nacer de vos para que me admitiéseis por hijo á mi. Si me respondeis que mi culpa tuvo la culpa de veros tan desconsolada y sola, yo Señora, asi lo confieso, ya lo veo ya lo lloro; pero por ser vos quien sois, por la pasion y muerte de Jesus, por la pena que al morir sintió de dejarte sola, ruego te duelas de mi, que no tengo otra madre ni otro amparo que vos. Pequé, Señora, contra tu Hijo Dios y contra ti á quien despues de Dios debo amar. Cuando en vos no interesara yo otra gloria que la de conoceros, y que os dejeis amar de quien como yo tan indigno nunca puede merecerlo, protesto delante de Dios y de todas las criaturas amaros con todo mi corazon y mi alma y serviros toda mi vida. ¿Quereis admitirme á vuestra compañía y gracia? ¿quereis alcanzarme de vuestro Hijo el perdon de tantas ofensas? Madre mia de la soledad, decidme que si. Mirad, Señora, que de solo pensar que siendo ciertas mis culpas no

puedo llorar mas lágrimas que tiene gotas el mar pierdo el juicio de dolor. Pero Madre y Señora mia, si es verdad infalible que por mi bien se hizo Dios hombre, si por mi bien os hizo su dignísima madre, si solo por mi bien padeció tal muerte y pasion, y solo por mi bien padeciste tan amarga soledad; esta razon sola os debe mover á pedir el perdon de mis culpas. A título de madre mia, es fuerza que yo ponga en vos toda mi esperanza; pues la fe me enseña que la Madre de Dios es Madre mia, tambien, pudieran tenerme zelo y emulacion, pues no han llegado ellos á tanta dignidad de tener á la Madre de Dios por Reina, sí, á quien sirven con humildad; pero por Madre no, reservándose tan amoroso renombre para mí. Hijo vuestro soy por la gracia de Dios; y mas aprecio ser vuestro hijo que mi vida. ¿Cuándo merecí yo que la Madre de Dios me adoptara por hijo al pie de la cruz? ¿Cuándo merecí yo que padeciera por mí tanta soledad. Pues ¡o verdadera Madre de amor! y ¡o verdadero amor de Madre! Yo, la criatura mas indigna, acudo de corazon al mérito de vuestra soledad, para asegurar mi salvacion. Ofreced, Señora, por mis culpas, de ese mar hermoso de vuestras lágrimas una sola gota; pues una lágrima vuestra vale mas que todos los méritos de los santos en la presencia divina. Alcánzame, Señora, lo que te pido en esta Novena, hacedme esta gracia, y recibe mi vida y mi alma por tuya, que no quiero mas vida ni mas alma que para amar y servir á vuestro Hijo Jesus, y á vuestra Magestad en la tierra, serviros y amaros en la gloria. Amén.

Una Ave María y Gloria Patri.

ORACION.

¡O benignísimo Jesus, que tanto aprecio hiciste de la lágrimas de tu purísima Madre que las dejaste impresas en tu sepulcro para siempre! por sus lágrimas preciosísimas te ruego me des eficaces auxilios para que yo las tenga impresas toda mi vida en mi pecho, y que solo vean mis ojos las lágrimas de mi arrepentimiento con una eficaz contrición de aberte ofendido, para que viviendo y muriendo en tu gracia, viva á los pies de María Santísima en tu gloria. Amén.

Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar, la pasión y muerte de nuestro Redentor Jesus: y el dolor y Soledad de María Santísima, concebida sin pecado original. Amén.

DIA SEGUNDO.

La señal de la cruz y el acto de contrición como el primer día.

CONSIDERACION.

¡O alma mia! considera que viendo el noble José á la Reina del cielo tan desamparada y sola en aquel triste campo, postrada á sus pies le dijo: Señora, puesto que á tu desamparo y soledad se llega el ser tan pobre, que ni aun propia habitación teneis en esta ciudad, te pido por el amor de tu Hijo y mi Maestro, te dignes de venir á mi casa,

siquiera por esta noche, y me darás la dicha de honrarme y el gusto de merecer servirme. Y oyendo esta Señora tan piadosa atención, con sábia humildad le respondió su discreción, y os agradeció el deseo que teneis de ampararme, y recibiera con todo amor tus favores: pero por disposición de mi Hijo Jesus estoy encomendada á su amado apóstol Juan; él me hará la caridad de cuidar de mí. Y convecidos sus deseos con tan alta razón, dándole la Virgen la dulce bendición de su amable natural, se despidieron, llevándola estampada en su corazón, Y llenando como triste tórtola aquel solitario campo de modestos llantos y gemidos, se lamentaba en este amoroso

SOLILOQUIO.

Si según su mérito he de llorar yo á mi difunto Hijo, ¿quién dará fuentes de lágrimas á mis ojos, y mares á mi cabeza para llorar estos tres días? ¡O difunto Hijo de la mas dichosa madre! no te puedo llorar como mereces. ¿Que madre tuviera á Dios por hijo que no se deshiciera en llanto? Si toda mi alma se transformara en penas, si todo mi cuerpo se convirtiera en lágrimas, aun fuera muy poco para tu merecimiento. Ayudadme, discípulo amado, ayudadme maestra de lágrimas Magdalena, ayudadme mugeres piadoeas, ayudadme ángeles y hombres, ayudadme á llorar la pasión y muerte de mi Hijo Dios, y luego despues lloradme á mí que me ha puesto en tan lastimosa soledad.

La deprecacion, como el dia primero.

¡O Jesus mio, verdadero Dios y verdadero hombre, que tanto aprecio hiciste de lo que padeció tu Madre, que te dolió mas lo que padeció esta Señora, que lo que tú padeciste! Pésame que por mis culpas se viesse tu inculpable Madre en tanta soledad. Y te ruego me des compasion verdadera de todo lo que padeció esta Señora, y que la adoren y amen todas las criaturas en la tierra, para verla y amarla contigo en tu gloria. Amén.

El Bendito y alabado, &c.

DIA TERCERO.

La señal de la cruz y el acto de contrición como el primer día.

CONSIDERACION.

¡O humano corazon! Considera que viendo el Evangelista San Juan que se llegaba la noche, le dijo a esta desconsolada Madre: No dudo, Señora lo sensible que te será ausentarte del sepulcro, donde yace el cadáver de tu amado, y retirarte del calvario que regó con su última sangre mi Maestro: pero ni es decente á tu honestidad perseverar aquí, ni conveniente que entremos anochecido en Jerusalén: y así te ruego hagas á Dios este nuevo sacrificio, que á no ser preciso no te persuadiera este quebranto. Vamos, Señora y Madre mia, á mi casa, que es obligacion mia mirar por tu importante vida; y cuantos te miraren tan descaecida y necesitada, culparán mi cuidado, sino te procuro alguna alivio. El deseo de obedecer Maria Santí-

sima á San Juan, dio algun aliento á su corazon; y abrazándose con el sepulcro, se despidió con este tiernísimo

SOLILUQUIO.

¡O Hijo de mis entrañas Jesus! ya me es preciso elirme de aquí. ¡Pero qué digo! ¿cómo es posible elirme, si es dejarte? ¿qué embarazo hallas en que yo me muera? Si ya se acabó tu passion y tu vida, acábase tambien la mia arrimada á esta piedra, y darás á mi cuerpo la honra de enterarme junto á tu sepulcro; pero, Hijo y Dios mio, no quiero la muerte, si tú quieres que yo en tanta soledad viva; pues siendo tu querer el mejor, á este se rinde gustosa mi voluntad. ¡A Dios, Hijo mio, Jesus! ¡A Dios, Hijo de mi corazon! A Dios pido resucites con presteza para que regucite mi alma. Y ¡ó sepulcro del mas hermoso cielo! ¡A Dios, tesoro del cadáver mas rico! ¡A Dios, relicario del mas bello cuerpo! quedate en paz glorioso con mi Jesus, mientras yo voy á llorar mi soledad.

La deprecaacion, como el dia primero.

ORACION.

¡O Maestro mio Jesus, que puesto en el sepulcro me enseñaste á morir por tu amor, y sepultarme á todas las cosas del mundo! por aquel dolor con que Maria Santísima en el sepulcro se despidió: que no permitas me retire yo un instante de tu santísima voluntad, ni que jamás se aparte mi memoria

de tu muerte y pasion, para que obrando siempre conforme é tu beneplácito, viva justo, muera santo, y reine contigo y María por los séglos de los siglos. Amén.

El bendit y alabado, &c.

DIA CUARTO.

La señal de la cruz y el acto de contricion. como el primer dia.

CONSIDERACION.

Considera que temiendo San Juan pue al despedido del sepulcro falleciese la Virgen de dolor, llegó y levantó á su Magestad; y ayudada de todos se encaminó á donde estaba la cruz en el calvario, adoró apuel sacrosanto madero: y llevándola de la mano las Marías, ó por mejor decir, dándole su mano la divina omnipotencia, empezó á bajar las sendas de su dolor: quería andar, y no podía su amor: quería quedarse, y era imposible: quería irse, y no veía por donde: no quería pisar aquella tierra bendita que regó su Hijo con su sangre preciosa: y mirándola en el suelo tan pisada, decía: ¡O sangre de Dios! si los ángeles te adoran, ¿cómo los hombres te pisan?

Y llegando al sitio donde perdió de vista el calvario, aquí fué el resto de sus sentimientos, pues volviéndose hácia el sepulcro, prorrumpiendo su corazon en vivos llantos, decía este amoroso

SOLILOQUIO.

O vosotros, que andais el camino del dolor, ¿á dónde me llevais? ¿dónde cabe que yo me aparte de aquí? ¿qué dira de mi corazon mi alma, si yo lo pierdo de vista? ¿qué dirá de mí el Padre Eterno, que me aparto del cadáver de su Unigénito Hijo? ¿qué dirá la eterna sabiduría de que dejo sola en el sepulcro la carne que tomó en mis entrañas? ¿qué dirá de mi amor el Espiritu Santo, que dejo solo el cadáver mas precioso? ¿en qué se conocerá que soy yo la Madre del mejor Hijo? ¡yo á tomar descanso, y mi Dios Hijo en un sepulcro! ¡Mi Jesus en una oscura soledad, y yo entrarme en Jerusalén! ¿qué Madre soy? ¿qué amor le tengo, pues no me vuelvo aprisa al sepulcro? Primero es mi cariño que mi descanso, primero es mi honra que mi vida; pues vuelva yo al calvario, y persevere de noche y de dia en el sepulcro, hasta que mis ojos lo vean resucitado. Pero si por disposicion del Altísimo ha de ser mi alma mártir en todo, séalo tambien en perder de vista el sepulcro: Vamos á mi mayor soledad, que en hacer yo siempre la voluntad de mi Dios, consiste mi honra, mi honor y mi maternidad.

La depreccacion, como el dia primero.

ORACION,

¡O Salvador del mundo! Por el dolor y sentimiento con que bajaba María mi Señora el camino del calvario, te suplico me pongas á mí en el camino de la perfeccion del cielo, y que de tal for-

ma baje yo la senda de la humanidad, que se borre de mi corazon toda sombra de altivez. Por aquellos sentidísimos pasos que dió esta Señora con tanta debilidad, no permitas que ninguna alma borre el camino de la cruz, hasta llegar á la casa del Señor, donde vive y reina con María por infinitos siglos. Amén.

Bendito y alabado, &c.

DIA QUINTO.

*La señal de la cruz y el acto de contricion,
como el primer dia,*

CONSIDERACION.

¡O compasivo corazon! Considera que entrando la Virgen por Jerusalén, los modestos sollozos que respiraba, las silencias lágrimas que vertia, y lo ensangrentado del manto y ropa qu llevaba, iba diciendo quien era; y euantos la miraban decian: ¡O cuanta injusticia se ha cometido hoy en Jerusalén contra esta Señora y contra su Hijo Jesús! Tal iba esta Señora, que solo de mirarla podia enternecer las piedras: hasta la dura obstinacion judaica se compadecia de verla. Salian de sus casas las doncellas y señoras de Jerusalén solo por ver tan hermosa soledad. Y enternecidas de lástima, unas la convidaban á llevársela consigo, otras le ofrecían alimento, y muchas le acompañaron hasta que llegó á la casa de San Juau, donde con cortecia y amor les agradació & todas, aquella caridad: y dándoles las gracias á

las piadosas Marías, se les ofreció por su sierva toda su vida; y reconociendo ellas tal favor, besándole la mano; le pidieron descansase un poco y tamase algun alimento; á que respondió la Reina del cielo: Mi descanso y alimento ha de ser ver á mi Hijo resucitado. vosotras, carísimas de mi corazon, satisfaced vuestra necesidad: y haciéndoles una humilde inclinacion, se retiró al mas retirado agosento; á sentir mas á solas su soledad. Y viéndose entre aquellas pobres paredes, puestos sus ojos en el suelo, cruzadas sus purísimas manos, entre suspiro y suspiro decia este tieruíssimo

SOLILOQUIO.

¡O dulcísimo Hijo mio Jesús! ¿Dónde estás? ¿Como ya no te veo, y cómo sin verte vivo? ¿Sepultado mi Hijo Dios, y yo sin morir? No lo creyara de mi corazon. ¡O Juan, discípulo amado, muéstrame á tu divino Maestro! ¡O Magdalena! ¿dónde está aquel amabilísimo Jesús que tanto amabas? ¡O parientas mías María Cleofas y María Salomé! ¿que se ha hecho vuestro pariente Jesús? Murió todo nuestro gozo, y murió en una afrentosa cruz: murió atormentada de espinas su cabeza, clavados sus pies y manos, alcanzado su pecho, desnudo y desamparado de todos. ¡De que hombre, por malísimo quo haya sido, se lee tal vilipendio! ¡O Hijo mio! Anoche te prendieron, esta mañana te azotaron y sentenciaron, á medio dia te crucificaron, esta tarde te vi muerto y sepultado, y ahora tae lejos de mí, que aun

no puedo ver tu sepulcro! ¡O que bien dijo el profeta, que mi amargura habia de pasar á amarguísima! Porque ¡que amargura mas amarga que esta soledad y memoria?

La depretacion, como el dia primero.

ORACION.

¡O Redentor de las almas; que diste vida á la muerte con la muerte de tu vida! Por aquellos pasos que desanduvo esta Señora bajando la calle de la Amargura, lavando con sus lágrimas vuestra sangre derramada, viendo donde cayó vuestra Magestad, en donde os arrastraron, donde os encontró y miró con sus tiernísimos ojos; os suplicó me deis verdadero conocimiento, y gobernéis mis pasos; par que siguiendo en esta vida vuestras pisadas, camine á la gloria, donde con el Padre y el Espíritu Santo, para siempre vives y reinas Amén,

El bendito y alabado. &c.

DIA SESTO.

La señal de la cruz y el acto de contrición como el primer dia.

CCNSIDERACION.

¡O corazon mio! considera á la Reina del cielo en un total desamparo, sin Hijo, sin Esposo sin Padre, sin madre, pobre, afligida, y en tierra extraña. Si tuviera esta Señora en su Soledad á

su dichoso Padre Señor San Joaquin, si viviera su amabilísima Madre Señora Santa Ana, ya tuviera á quien volver la cara y algun alivio en su pena: y ya que le faltaban sus padres: si viviera Señor San José; su dignísimo esposo, ya tuviera un tan leal corazon con quien partir su dolor, y acompañar su soledad; pero huérfana de los mejores padres del mundo, viuda de tan santísimo esposo, muerto el mejor hijo de todos los nacidos, destituida de todo humano consuelo, ¿cómo podia esta Señora vivir en tal soledad? Con esta consideracion, dice San Eflen, clamaba la Reina del cielo este sentidísimo

SOLILOQUIO.

¡O Jesus de mi corazon! mira mi pobreza y soledad: ni tengo casa donde parar mi decencia y la tuya recoger mi pobre persona, ni tengo donde reclinar la cabeza, ni me han quedado padres á quien volver la cara, ni tengo á mi celestial esposo que con su justo trabajo nos buscaba á tí y á mí el alimento. La horfandad de mis padres Señora Santa Ana y Señor San Joaquin, la pudo suplir mi esposo José. La viudez de mi esposo José no me hera penosa viviendo tú, mi Jesus; pero muerto tú, mi Jesus, que eres mi Padre, mi Esposo, mi Hijo y mi Dios, ¿cómo he de vivir en tanto desamparo, pobreza y soledad? Pero ¡O Jesus de mi corazon! amo por toda mi vida la virtud de la pobreza, venero y adoro tu sabia providencia divina, que sabieudo esto no excusaste privarme de tan dichosos padres y de tan feliz esposo. Y

te ruego por esta horfandad y viudez, resucites presto para alivio de mi soledad.

La deprecacion, como el dia primero.

ORACION.

¡O amabilísimo Jesus, que con tu infinito poder diste á la Virgen tan invencible valor en su soledad para sentir y llorar tu muerte y pasion! Tépido, Señor: que sienta mi alma lo que en su soledad sintió esta Señora. Siento que no sean mis ojos mares de lágrimas para satisfacer en algo mis culpas que ocasionaron en el corazon de Maria tanta pena; y te ruego por la soledad de la Virgen seas misericordiosísimo Padre en la soledad de mi muerte, y que en los últimos desamparos de mi vida esté á mi lado esta Señora, para cantar á tus pies eternamente la gloria de la soledad de Maria. Amén.

El bendito y alabado. &c.

DIA SEPTIMO.

La señal de la cruz y el acto de contricion, como el primer dia.

CONSIDERACION.

¡O alma mia! Considera que al punto que entró en su retiro la afligidísima Madre de Dios, llamando al Señor San Juan, puesta de rodi las á sus pies, le dijo con humildad: Amado Disipulo de mi Jesus, razon es cumplir las palabras que mi

Hijo Dios nes habló desde la cruz: su dignacion te nombró por hijo mio, y á mí por madre tuya: tú eres sacerdote del Altísimo; por esta gran dignidad es razon que yo te obedezca en todo cuanto hubiere de hacer, y desde ahora quiero que me mandes, pues toda mi alegría está en obedecer hasta la muerte. A que respondió el Apóstol: Señora y madre mia, yo soy quien hade estar obediente á tu voluntad, porque el nombre de hijo no dice autoridad sino rendimiento: el mismo que á mí me hizo su sacerdote, te hizo á tí su dignísima Madre, y estavo siempre sujeto á tu obediencia, siendo el snmo eterno sacerdote de la gloria. Hijo mio Juan, respondió esta Señora; yo en esta vida sierpre he de tener superior á quien readir mi parecer; para esto sois ministro de Dios, y como tal me debes dar este consuelo en mi soledad. Hágase, madre y señora mia, tu voluntad, respondió el Apóstol, pues en ella aseguro todo mi acierto. Y sin mas palabras le pidió la Señora licencia para quedarse sola: y soltando el mar amargo de su alma, repasaba los misterios de su Hijo tiernísimo.

SOLOILOQUIO.

¡O Hijo de mis entrañas Jesus! ¿Quien para tal muerte y pasion te concebí, te parí y te crié? Con gusto hemos conversado en esta vida, á nadie hemos agraviado, fielmente me has atendido y yo con toda fidelidad te he servido como á mi Hijo Dios verdadero. Pero ¿por qué motivo los crnelísimos jndios te crucificaron? ¿qué causa

diste para que te dieran tan afrentosa muerte? ¿cómo metiste alguna maldad para que te sentenciasen así? No, Hijo mio amabilísimo: dignación tuya ha sido redimir tan á costa tuya y mia al género humano, dejándoles á mares la doctrina y los ejemplos. Gustosísima me ha sido esta redención, de que puedo recibir los plácemes por la gloria que se sigue á Dios y á los hombres.

La deprecacion, como el dia primero.

ORACION.

¡O Jesus mio, que diste gustoso la vida porque no se pierdan las almas reconocidas á lo poco que merecen nuestras súplicas y á lo mucho que vale la solidad de la Virgen en tu presencia, te pedimos mires sus hermosísimos ojos y no permitas que con nuestra vista te desagrademos. Mira, Señor, aquel traspasado corazon tan como me con tu voluntad, y concédenos una total resignacion en tí: mira aquel anhelo por verte resucitado, y danos una final penitencia, para verte y amarte con María en la gloria. Amén.

El Bendito y alabado, &c.

DIA OCTAVO.

La señal de la cruz y el acto de contricion como el primer dia.

CONSIDERACION.

¡O alma mia! considera que al paso que corria

la noche sus horas, crecia el mar de congojas en el corazon de María; y entrando el Evangelista y las piadosas Marias á consolar á su solitaria Reina y procurarle su vida, sollicitaban tomase algun alimento para mantener su cuerpo, y dar ejemplo á todos los afligidos. Mas si estaba muerto su gusto, ¿cómo habia de gustar el alimento? Si solo eran sus manjares las lágrimas, no era dable que buscase algun alivio. No es de creer que quien tan fina sentia, ocurriese á los comunes auxilios; y así ni aun cabe el imaginar que se recogiera á dormir un rato la que estaba con todo su pensamiento en el calvario y en las llagas de su Hijo. ¿Cómo es posible se acostara á descansar en el lecho la que no veía á su celetial descanso? Sentada y desvelada gemía, lo que para ser debidamente llorado pedía un llanto infinito, diciendo en triste

SOLILOQUIO.

¡O Nazareno mio, que dabas consuelo á los vivos, y dabas vida á los muertos! ¡o gran Profeta; poderoso en obras y palabras! ¿que hiciste para que los judios te crucificaran? ¿son estas las gracias que dán á tus buenas obras? ¿es esta la paga de tu verdadera doctrina? ¿es este el premio que dán á la virtud y milagros? ¿tanto han podido las manos de los hombres contra su humanado Dios? ¿á esto ha llegado la maldad del mundo? ¿á tanto ha llegado la malicia del demonio? ¿á tanto ha llegado la bondad y clemencia de mi Hijo? ¿tan grande es el aborrecimiento que tiene Dios al pe-

¿cádo? ¡tan grande es el rigor de la divina justicia! ¿tan tanta estima Dios la salvacion de las almas? ¡O Hijo de mi corazon Jesus! mira como estoy en mi soledad. téen misericordia de mí, apresura tu recepcion. mira que voy á toda prisa á espirar.

La deprecacion, como el dia primero.

ORACION.

¡O Jesus mio, y que noche tan sola le hicieron pasar á María Santísima mis culpas! por aquel dolor que sintió quando vió amanecer el sábado, y que aun no salia del sepulcro su sol divino Jesus-cristo, te ruego no me hagas cargo de lo mal que he usado de la luz del dia para ofenderos. Y por aquella tenebrosa noche que pasó tan sola la Virgen, te pido me restituyas á la luz de tu divina gracia y no me dejes caer en la obscuridad de la culpa; para que sirviéndote con fidelidad en este mundo, te sirva á los pies de María Santísima en el cielo. Amén.

El bendito y alabado, &c.

DIA NOVENO.

La señal de la cruz y el acto de contricion como el primer dia.

CONSIDERACION.

Considera que amaneciendo el sábado. estando la Madre de Dios en la media noche de su soledad como á las cuatro de la mañana entró cuidadoso

el Evangelista á saludar á su solitaria Reina, y puesta la Señora de rodillas, le pidió su bendicion, y le dijo saliese á recibir á San Pedro, que ya venia á buscarla tan lloroso como arrepentido. Y entrando San Pedro, arrojandose á los pies de la Madre de la gracia, le dijo. Pequé, Señura, pequé delante de Dios, negando tres veces á mi Maestro Jesus. No pudo hablar mas, oprimido de lágrimas de lo íntimo de su corazon. Y la prudentísima Virgen puesta de rodillas le dijo: Pidamos perdon de tu culpa á mi Hijo, tu divino Maestro. Hizo María Santísima oracion por el Apóstol; y alentandolo con las dulces palabras de su misericordia, confirmó á San Pedro en la verdadera esperanza. Y repasando todos los misterios de nuestra redencion, se encendia mas y mas el dolor de su corazon, viendo con su ilustrado entendimiento las muchas almas que se habian de condenar en todo el mundo; y sin poderse ir á la mano en el sentimiento, con lágrimas y suspiros de lo íntimo de su pecha, decia este sentidísimo

SOLILOQUIO.

¡O Redentor del mundo, que no pudiendo todas las criaturas posibles destruir el pecado, bajaste del cielo para con tu muerte destruirlo! ¡Y qué, ha de haber criaturas tuyas que desprecien tu preciosa Sangre? ¡qué, no se han de salvar todos, quando por salvar á todos has muerto? ¡qué lo que padeciste por salvarlos les ha de servir á muchos de mayor tormento? ¡qué, muchos de los que mi Hijo Dios me dió al pie de la cruz por li-

¿os adoptivos, han de ir á ser esclavos eternos del demonio? ¡O Hijo de mi corazon, Jesus! ¿Cómo yo estoy en esta soledad viva, sabiendo que has almas por quienes has derramado en vano tu Sangre preciosa? Sábetete, Hijo mio Dios, que lo que me dejas en esto de sentir, es porque no puedo sentir mas.

Una Ave Maria y Gloria Patri.

DEPRECAÇION.

PARA EL ULTIMO DIA.

¡O amabilisima Madre de todos los pecadores que pasando aquel tristísimo dia del sábado, señalado á la pasion, por ser todo el dia de tu soledad, entraste en la segunda noche repasando á solas los misterios de nuestra redencion, engrandeciendo las infinitas obras de tu Hijo Dios, los ocultos juicios de su alta sabiduria, la nueva iglesia que con tanta gracia y hermosura dejaste fundada, la felicidad de todo el género humano, la inestimable suerte de los predestinados, la formidable descicha de los réprobos, que de tanta gracia y gloria por su voluntad se hacian indignos. Despues de la media noche entró el Arcangel San Gabriel, y postrándose á tus pies, te saludó por Reina de toda alegría como en otra ocasion por Reina de la gracia, y entre muchos coros angelicos, entre los Patriarcas y Profetas antiguos, al lado de tus dichosos padres y de tu purísimo esposo, viste á tu Hijo Jesus resucitado, mas hermoso y glorioso que todos juntos, pa a honor del

cielo para consuelo del mundo, para confusion del infierno, para triunfo y victoria de Jesus y para gloria de tu soledad: pues arrodillandote á sus divinos pies, levántandote á sus divinos brazos, el Señor comunicó á tu alma toda su gloria, digno premio y honor á tu soledad santisima. Pues ¡ó Madre y Señora nuestra! avivad en nuestras almas el amor de tu soledad, para que acompañandote aquí en los desconuelos, te acompañemos en los eternos gozos. Y por los méritos de tu soledad, por la pasion y muerte de Jesus, por la alegría de su resurreccion, te pedimos el aumento de nuestra Madre la Iglesia, la extirpacion de las heregias, la paz y concordia entre los principes cristianos, la libertad de los pobres cautivos, luz para los que viven ciegos en el pecado. la gracia para los vivos, y la gloria para las benditas almas del Purgatorio. Amén.

El bendito y alabado &



NOVENA
DE LA MILAGROSA
IMAGEN
DE NUESTRA SEÑORA
DEL PUEBLITO,

De la Santa Provincia de Religiosos obser-
vantes de San Pedro, y San Pablo de
Michoacan.

ESCRITA

Por el Padre Fr. Ermenegildo Bilaplana,
predicador apostólico, lector de sagrada teo-
logia, calificador del Santo Oficio, hijo y
cronista del Colegio de la Santa Cruz de
Queretaro.



Reimpresa en México, en la oficina de Doña Ma-
ria Fernandez Jauregui. Año de 1815.